

UNA PROMESA DE PODER Y PAZ

Pastor: Oscar Arocha

Abril 3, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

“Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.”– Salmos 29:11

Este versículo es uno de la multitud de promesas que el Señor tiene para Sus hijos, y es parte de la obra de todo predicador del Evangelio hacer una correcta aplicación que beneficie a los Creyentes. Esa labor es dar el consuelo que contienen para aquellos a quienes es enviado, y al mismo tiempo prevenir a otros que pudieran tomarlo sin que le pertenezca, pues se sabe que *“los indoctos e inconstantes tuercen las Escrituras para su propia perdición.”* En tal sentido es necesario, no sólo, mostrar el significado de cualquier promesa divina, sino también indicar con precisión a quienes pertenece y en qué consiste el consuelo que trae.

Está profetizado que a medida que se acerca el fin del mundo, y de los poderes de las tinieblas, más arreciará el fragor de la batalla contra el mal, y los verdaderos cristianos necesitarán mayor esfuerzo para hacer el bien que agrada a Cristo. El consuelo se hace más urgente. El consuelo no elimina el ataque de los enemigos, sino fortalece el alma para resistir y perseverar hasta el fin. Ver con fe esta promesa de nuestro Salvador traerá consigo la fuerza que necesitamos; óigalo: *“Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz,”* esto es, el poder para guardar nuestras mentes y corazones en paz. El sermón será así: **Uno**, Las bendiciones prometidas. **Dos**, Quiénes son este Pueblo.

(1). LAS BENDICIONES AQUÍ PROMETIDAS

Estas bendiciones son dos: Poder y paz.

La Promesa de Poder. Leemos: *“Jehová dará poder a su pueblo,”* esto es, la fortaleza necesaria para luchar. El poder del sistema de defensa del cuerpo ha de ser mayor que el poder del virus, para que el organismo logre recuperar su salud. En lo natural el Creador dotó cada ser humano con ese sistema de defensa; así también es en lo espiritual, o que con las almas regeneradas; reciben el poder que viene por fe. La promesa implica que ha de luchar, es una guerra con muchos combates; a diario o de continuo.

Los Enemigos: Estos son **Los Enemigos:** tres: Las tinieblas, el mundo y nuestras propias corrupciones morales. Los de las **tinieblas** es dicho así: *“No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes... Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”* (Efesios 6:12, 1Pedro 5:8); si Satanás no se detuvo en atacar al Señor cuando estuvo sobre la tierra, mucho menos contra Su pueblo. Sus ataques son contra los Creyentes, ya que a los incrédulos los tiene sometidos, no los ataca, sino los domina: *“El espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia... Y están*

cautivos a voluntad del diablo” (Efesios 2:2, 1Timoteo 2:26). El otro enemigo es el **mundo**, y hace las veces de lazo contra los hijos de Dios; sus sonrisas y encantamientos son constante peligro contra su paz y seguridad. Este rival tiene tres cabezas: Dinero, honor y placeres, o que atemoriza a los creyentes con tres miedos: Pobreza, vergüenza y persecución. El mundo emplea sus encantamientos y temores para sacarnos del camino del deber a Cristo: *“En el mundo tendréis aflicción... Ellos son del mundo... el que no es de Dios, no nos oye.”* (1Juan 4:5-6). El otro enemigo está en nuestras **mentes**: *“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne... Veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado”* (Gálatas 5:17, Romanos 7:23).

El Poder Prometido: Ahora bien, Dios dará poder a Su pueblo para luchar contra estos tres, y vencerlos. Su pueblo será más fuerte que sus enemigos. Ellos estarán en continua lucha, todos los días subiendo al cuadrilátero; no obstante se les ha dado un poder de aguante extraordinario y una derecha demoledora para derribar a sus enemigos; nótese: *“Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse... No quedará postrado”* (Proverbios 24:16; Salmos 37:24)). Un caso de estos luchadores: *“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”* (Lucas 22:31-32). Pedro cayó, pero con el poder recibido se levantó y ganó el combate. Es cierto que hay un tiempo donde parece que son abandonados, pero no, es hecho así para la gloria de Cristo. La sentencia del Trono de poder es clara: *“El pecado no se enseñoreará de vosotros... sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación”* (Ro.6:14; 1Pe.1:5). Algo más, que en todas y cada una de sus dificultades el Señor estará junto a ellos para fortalecerlos, o darle la Gracia necesaria; óigalo: *“Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”* (1Corintios 10:13).

La Promesa de Paz: Esta es la gran bendición, notemos su importancia, se le llama el *“Evangelio de la paz”* (Efesios 6:14). Cuando salió de este mundo el Señor Jesús dejó este legado a su Pueblo; les dijo: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da”* (Juan 14:27); sin esta paz interna, las bendiciones de paz con Dios, tanto como concierne a esta vida presente, serían poco entendidas o valoradas. La carga de conciencia por el pecado turba, es pesada, terrible, amarga, depresiva, frustrante, y es allí donde esta paz toma valor y aprecio; es el sentir del pecado perdonado. Oiga su dulce canto: *“Consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado”* (Isaías 61:3). El señor Jesús compró esta paz para los Creyentes, y por ella son capacitados para ver a Dios, no como un Juez ofendido sino como un Padre amoroso, compasivo, de amor eterno. En Su palabra hay multitud de mensajes consoladores; oiga esto: *“Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará... Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”* (Salmos 37:4, 1Pedro 5:7).

El poder que viene tras estas y otras tantas palabras, capacita los cristianos a enfrentar los problemas en compostura de mente y confiada paz. Al punto que viendo el derrotero de inseguridad,

violencia e inmoralidad que se avecinan sobre la tierra, miran el futuro sin turbación; confiados en Cristo. Con esta paz cantan así: *“Como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, más he aquí vivimos; como castigados, más no muertos; como entristecidos, más siempre gozosos; como pobres, más enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, más poseyéndolo todo”* (2Corintios 6:10). Tal es la paz que Dios promete a Su pueblo.

(2). ¿ QUIÉNES SON ESTE PUEBLO?

En general este pueblo son, todos y cada uno de los varones y mujeres que valoran con amor estas bendiciones; ven la necesidad de poder y paz, con interés buscan en Cristo estos favores. Decimos así, porque hay multitud de gente que no les interesa luchar contra el mal, no quieren servir a Dios, sino que su corazón anda tras el mundo y las cosas que están en el mundo. No son el pueblo de Cristo; no sienten la necesidad del poder y paz aquí prometidos. No se dan cuenta del peligro en que están; ignoran estar bajo el Maligno. A menudo sienten malos deseos, y se complacen hacerlo. Lo que Dios llama pecado, le llaman placer, no se dan cuenta que Satanás los domina, y al no saberlo tampoco pueden buscar el poder de Dios.

El diablo quiere destruirlos, y peor aun, ellos mismos lo consienten. El hombre natural no siente necesidad del poder aquí prometido. Es inconsciente de los peligros que se encuentra; no sabe que tiene un enemigo espiritual, que lo tiene engañado; en vez de luchar contra la tentaciones, las buscan con interés, eso ocupa el primer lugar en su corazón. Más aun, que teniendo y haciendo malos deseos, piensa que su corazón es bueno. El punto es, que una persona pensando así, difícilmente, para no decir imposible, vea necesidad de este poder. Una promesa como la de este versículo, ni le va ni le viene.

Contrastando. Muy diferente es el caso con el pueblo del Señor. Ellos han sido enseñados por Dios, ven los peligros y sienten su debilidad; saben quién es su enemigo: *“Que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”* (2Corintios 2:11); esto los inclina a buscar luz y poder del Señor para librarse de las sutilezas que el diablo pone en sus mentes. Oiga como oran: *“Ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu... Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad”* (Efesios 3:16; Colosenses 1:11); saben que hay un aliado del enemigo en sus propias cabezas; nótese: *“En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás”* (Salmos 31:1), esto es, rescátame de mis propios pensamientos. Así siente Su pueblo, e indica el gran valor que dan a la promesa de nuestro versículo. El deseo de sus corazones es lo que Dios ha prometido. En cambio el pueblo incrédulo piensa y actúa de otra manera; tienen sus conciencias adormecidas en fatal sueño. Si algún interés sobre la salvación asoma a sus mentes, rápido la ahogan; no tienen temor a Dios, ni ven necesidad de la paz del Señor; su alegría y paz viene de las criaturas; oigan su placer: *“Diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate”* (Lucas 12:19); tienen paz terrenal, o no ven necesidad de la celestial.

Los sentimientos y pensamientos del pueblo Creyente son muy diferentes, sus conciencias han sido despertadas, sus ojos abiertos, han visto su real situación, son pecadores, y tiemblan cuando ven

las miserias que el pecado les ha traído. Y están convencidos que fuera del favor de Dios no hay verdadera felicidad, que si no están reconciliados con su Hacedor perecerían para siempre. Sólo un claro sentido del perdón puede dar paz a sus conciencias. De manera que al oír este verso, sus corazones se alegran; maravillosa noticia, y más que noticia, bendita promesa: *“Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.”* Y en una multitudinaria concentración, en coro de millones de corazones a una voz, cantan: *“Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido.”* (Salmos 51:8-9).

El Pueblo en las Pruebas. Es cierto que el pueblo será visitado con no pocas pruebas, los enemigos aprovecharían toda ocasión para atacar; no obstante, o aun en medio de las pruebas más amargas, la paz del Señor estará con ellos, las promesas aquietarán sus almas, y aun cuando las tristezas en sus pechos no sea quitada, pero sí dulcemente disminuida; oigámoslo: *“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti... He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados... Porque así dice Jehová: He aquí que yo extiéndiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados”* (Isaías 43:2; 57:18; 66:12). Así que, el pueblo estará satisfecho que todos y cada uno de sus asuntos están en las Manos de la infinita sabiduría, misericordia y amor de Su Padre y Dios. Entiéndase, pues, que las obras de la sabiduría y poder de Dios obran a favor de Su pueblo, para darle brillo y hermosura. Piense por un momento en la belleza y brillo de un Creyente que estando pasando por dolorosas pruebas mantiene su fe y gozo en Cristo. Ese Creyente confirma por propia experiencia lo dicho por Pablo: *“Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (2Corintios 12:9). Es posible que por un tiempo no corto suframos noches amargas; y allí el fin de una turbación sea el inicio de la otra y esto por largos días; no obstante sabemos por esta promesa, que más temprano que tarde, viene de camino una mañana gloriosa, una mañana de paz.

La idea es, que a la luz de esta promesa, una misericordia hace camino para otra: *“Jehová dará poder y paz a su pueblo,”* Dios conoce todas las cosas al mismo tiempo, pero en nosotros no puede ser así, sino que vienen una tras otra. Conocemos un poco hoy, y algo más mañana. El Señor primero nos tumba, dos días después nos revive, y al tercer día nos hace vivir en Su Presencia; allí llena nuestras mentes con toques de Su amor, o que nos dice que lo hizo para que conozcamos más, y en el futuro sea más fácil confiar en Sus promesas, o que cada día y en particular en las pruebas, nos ha de revelar más de Sí mismo, de su sabiduría, poder y fidelidad para nuestro bienestar. Oiga como lo revela el profeta: *“Y conoceremos, y prosequiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra”* (Ose. 6:3); nótese: *“Conoceremos, y prosequiremos en conocer a Jehová.”*

En la exposición del Sal.29:11 se vieron dos asuntos: Uno, Las bendiciones prometidas: poder y paz. Y Dos, que esas bendiciones son prometidas al pueblo de Cristo. El poder es la fortaleza necesaria para luchar la guerra espiritual contra los ataques de tres enemigos: El diablo, las seducciones del mundo y la corrupción moral en sus propios pechos. Luego vimos quien es el pueblo

así favorecido, el pueblo redimido: Todos y cada uno de los que valoran con amor estas bendiciones; ven la necesidad de poder y paz, con interés buscan en Cristo estos favores.

APLICACIÓN

1. **Hermano. Ruega a Dios de manera constante y conforme a esta Su promesa de poder y paz.** Siendo, pues, que necesitas poder, entonces mantén el debido sentido de tu propia impotencia, y ejercita tu confianza en el Señor. Cultiva un sentido de la debilidad de tu cerebro, sobre todo cuando se trate de asuntos de pecado y deber. Piensa que tu alma cuelga de la mano de Cristo, de tal modo que puedas decir sin fingimiento: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*; el texto dice *“en Cristo”*, no en ti. No sentirás la necesidad de poder, hasta que no sientas tu debilidad. Asegúrate, pues, de la sinceridad de tus obras, que sea conforme a Su voluntad, y no a la tuya. Recuerda que el Cristianismo no es algo fácil, sino difícil, y en nuestro tiempo es más difícil que lo ordinario. Entonces, no olvides que serás fuerte cuando seas débil; allí y sólo allí eres fuerte. Como dijera Thomas Boston: ‘Cuando el Cristiano cierra sus ojos ve mejor, o que mientras menos confíe en su propio entendimiento o destreza será mejor dirigido, y tendrás menos tropiezos.

2. **Amigo: Te ruego que consideres la miseria de tu estado inconverso.** Tú no perteneces al pueblo del Señor; por lo general tu ambición es el poder y paz que trae el dinero. No tienes como ser librado de las artimañas del diablo, los lazos del mundo y de tus codicias. No tienes idea de la profundidad a que te pueden llevar tus deseos. Es posible que alcances paz, pero falsa. La paz del Señor viene después de perdonar el pecado, no antes. Tu conciencia es la facultad por lo cual pudieras saber lo bueno y lo malo delante de Dios, pero la tuya está dormida, y falsamente concluyes estar en paz. Amigo eso es falso. Por tanto, en nombre de Cristo, te rogamos: *“Reconcíliate con Dios.”*